

Relato de experiencia

Eduardo Molinaro

Diciembre de 2015.

Este es un relato de algunas experiencias muy significativas, muy inspiradoras, que tuve en diferentes momentos de mi vida. Incluye sueños y experiencias previas al trabajo disciplinario, durante la misma disciplina y también durante mi posterior trabajo de ascesis. Son tres momentos diferentes que siento conectados por estas experiencias que van *in crescendo* tanto en intensidad como en claridad de registro, dirección y propósito.

En algunos casos, la intensidad de las experiencias no me permitió tomar notas con más detalles, por lo que el relato está escrito en base a la reconstrucción que hice posteriormente.

Experiencia con la fuerza. El Pachakuti.

Estábamos en el local del PH, en la zona de floresta, en el mes diciembre, vino una amiga y nos invitó a una ceremonia que se hacía en el Parque Avellaneda esa noche, sin saber bien de qué se trataba, fuimos para allí. Se hicieron las 12:30 hs de la noche y cuando llegamos vimos que teníamos que cruzar todo el parque aunque era muy tarde. Creo que todo lo que nos pasó después nos impulsó para tener esa valentía de entrar ahí, hicimos casi 200 m, y encontramos a la gente que buscábamos.

Cuando llegamos encontramos un lugar donde se encontraban varias personas sentadas alrededor de un fuego que recién se encendía, éramos cerca de 20 personas en total.

Había gente de la comunidad boliviana, aymara, comenzamos a conversar y alimentar el fuego, ya eran las 2 de la madrugada y teníamos que esperar la salida del sol.

Hablamos del ser humano y sus aspectos de conexión con la tierra y el sol, y alimentábamos el fuego para que no se apagase.

A las 4 de la madrugada algunos se retiraron y nos quedamos 15 personas, allí llegaron dos personas que después descubrimos que eran chamanes, un hombre y una mujer, comenzaron la preparación del oficio a unos metros de nosotros con mucha paz y alegría.

Comenzó amanecer eran las 6,30 hs y se nublo todo el cielo, estaba encapotado, a las 7 hs íbamos a comenzar el oficio.

La noche había sido tranquila y templada, era verano y hacía calor. A las 7 de la mañana nos pusimos todos de pie. En ese momento comenzó un viento muy fuerte que nos envolvió en una nube de tierra, estaba el cielo encapotado, todo se nubló. Había cerrado mis ojos para hacer un pedido, coloqué mi mano en mi corazón, empecé a sentir que mi mano se alejaba del pecho como si mi corazón de estaba desplazando hacia fuera, me asuste y abrí mis ojos y mire a los chamanes, los dos estaban levantando un paño hacia el cielo como ofrenda, miro al cielo y en un triángulo dentro del cielo encapotado se veía el sol brillar. Vuelvo a cerrar mis ojos y volví a conectar con la energía, entraba y salía, los mire de nuevo y no vi más sus

rostros eran como si no tuvieran rostros era como una gran felicidad que desbordaba de ellos, habrá durado unos 10 minutos toda la ceremonia hasta que el viento desapareció junto con el sol, fue algo, muy fuerte, energético, algo sagrado. Nos abrazamos todos en un fuerte abrazo, estábamos todos conmocionados, tanto la gente boliviana como los chamanes nos agradecieron el momento, porque nos decían que no siempre el fuego queda encendido por más que lo alimentos, que se había dado un contacto con toda esa gente reunida allí, una gran felicidad y un gran agradecimiento nos invadió.

Experiencia con la fuerza. Oficio del fuego. Elaboración y conservación del fuego.

Estuvimos desde la mañana recogiendo materiales para la conservación y elaboración del fuego.

Empezamos en el dique Cascallares a las 11 hs, recogiendo tierra, la cual íbamos utilizar para hacer los cuencos y los hornitos individuales, comenzamos con un video del oficio del fuego e intercambiamos.

Hicimos el barro con distintos elementos e hicimos un fuego grande en el cual participábamos todos los del oficio, en la conservación del mismo para que no se apagara y en lo personal el de cada uno.

En el taller de cerámica distintos grupos comenzaban la producción del fuego, con la yesca, con una piedra de piritita y el cuarzo.

A las 3 de la madrugada entré al taller para producir fuego, mis tensiones y mis climas me sacaban de tema y entre en una risa catártica, estuve casi tres horas intentándolo sin poder producir, cada vez me empecinaba más y cada vez me salía menos, rompí mi piedra de piritita de tan fuerte que golpeaba una contra la otra y casi rompo la de un amigo, que se enojó bastante.

Me tomó un clima negativo total: “yo no puedo, no es para mí”. Un climazo. Hasta que solté y lo deje para el día siguiente, ya que el taller se desarrollaba el sábado y el domingo, así que volví al fuego grande y me quede casi hasta las 7 de la mañana conservando.

Me desperté cerca de las 12 del mediodía, entré de nuevo al taller y comencé de nuevo, un nuevo intento, estábamos tres personas dentro del taller, al tercer golpe produje fuego,

Entre en una experiencia de fuerza que ya no podía soplar más, no tenía registro del lugar, estaba muy conmocionado, tanto que tuve que soltar el cuenco, gracias a un amigo que estaba de mi lado que me asistió y siguió soplando, porque yo no sabía dónde estaba, fue una de mis primeras experiencias con la energía.

Experiencia con la fuerza. Primera cuaterna. Paso 2. Crecimiento.

Comienzo a preparar el balón para colocar por primera vez en el fuego, preparo la mixtión dentro del balón, le agrego el ácido clorhídrico y me siento delante del mechero bunsen. Estaba trabajando con dos amigos, comencé el fuego de rueda y me comencé a conmocionar, cuanto más iba acelerando el fuego, más me ocurría hasta que le di al máximo y entré en un estado energético, se me cargó el plexo cardíaco, como si yo estuviese hirviendo.

Yo me sentía la sustancia, me estaba quemando, por dentro, uno de mis compañeros se asustó y me comenzó hablar y ahí volví, no podía hablar de lo conmocionado en que estaba.

Me hubiera gustado seguir con la experiencia, a ver en qué terminaba.

Hoy reconozco que la experiencia de aquel día fue un éxtasis energético.

Sueño significativo durante el trabajo disciplinario. Proyección de la energía. 11-01-2011.

Estábamos en una habitación con varias personas. De repente, en la otra habitación comienzan a proyectarse luces y flashes hacia afuera. Una de las personas dice que conectemos, en ese momento comienzan a iluminarse sus cuerpos y empiezan a dirigirse hacia la otra habitación, traspasando la pared. Yo quiero hacer lo mismo y me golpeo contra la pared, los otros pasaron y yo no pude.

Una voz detrás de mí me dice: “así no es, tenés que conectar”. Al rato comienzan de nuevo las luces y los flashes, en ese momento se me iluminó el cuerpo, me dije a mí mismo “estoy conectando”, y con otro grupo de personas nos lanzamos contra la pared.

Logré atravesar la pared en forma de imagen, enseguida tuve una sensación de bienestar. Dentro de la habitación los tomamos de las manos y, como en el ingreso, seguimos flotando en el aire, dando vueltas alrededor de la habitación, mientras las luces y los flashes nos invadían.

Vuelvo a estar fuera de la habitación, me encuentro con un señor mayor, canoso, conocido, y le digo: “pero a Ud. lo conozco”. Él me responde: “Sí, hace mucho tiempo que estamos haciendo esto”.

Comienzan de nuevo las luces y los flashes dentro de la otra habitación, comienzo a conectar de nuevo, todo me produce un placer inmenso, ya tengo la experiencia así que traspaso la pared de la otra habitación de nuevo. Esta vez fui yo solo. Me encuentro con otra persona flotando, me toma de las manos y comenzamos a dar vueltas alrededor de la habitación, miro su rostro, no veo su boca, sus ojos ni su nariz. Está todo en blanco, me da un poco de miedo, le suelto las manos y un ruido que escuché en mi casa me despertó.

Me desperté con una alegría inmensa, un registro de expansión, de haber traspasado algún sitio, como si hubiera sido real. Me quedó el registro de que fue real y que puedo volver a pasar por lo mismo. No sé si es ilusorio o un gran deseo de que suceda, que sea real, que puedo hacerlo.

Yala

Hace unos meses comencé a reunirme de nuevo con unos amigos, en charlas de ascesis, y en lo personal comencé como trabajo diario el agradecimiento al guía, al Maestro, todos los días en diferentes momentos le agradezco por todo lo recibido y lo aprendido.

También le pedí que me quería reconciliar con los amigos, no quiero estar enojado con nadie.

Charlando con amigos del mensaje, me han contado sus experiencias con la gente, sus experiencias con las peregrinaciones, me di cuenta por primera vez del significado de El Mensaje, lo que el Maestro siempre nos dijo sobre él, que El Mensaje es algo gaseoso que no se puede tomar ni manejar, solo se puede dar a los

demás, el valor verdadero es la conexión con el otro desde la emoción y el corazón. Uno lo transmite y el otro conecta o no conecta, y queda todo ahí, como una acción válida, solo registro nada más, todo lo demás pertenece al pasado, algo que ya fue. En estos días pasados me invitaron a Yala, y dije que sí que quería ir y me anoté para ir, llegando la fecha del viaje no me sentía bien pero igual sentí la necesidad de ir, ahí se fueron encaminando las cosas, lo del viaje, lo del hospedaje que no había disponible, la comida, todo se resolvía pese a los inconvenientes, me hizo recordar los viejos momentos vividos con los nuestros, en los mejores momentos, el conjunto, una energía muy grande.

El sábado nos levantamos temprano y nos fuimos hacia el Puente Negro, punto de encuentro con algunos amigos, allí comenzó a llegar la gente, yo ya me sentía raro todo el tiempo con la emoción en el plexo, hicimos en el lugar una ceremonia, comencé con mis oraciones de agradecimientos al Maestro y conecté, y no podía bajar la emoción, me reprimí, y comenzamos a peregrinar.

Durante todo el trayecto estuve conectado, me era muy difícil hablar, llegamos a un parador donde descansamos unos momentos, ahí hicimos de nuevo una experiencia, habló una chica de Bolivia, fue muy cálida, emotiva, conecte inmediatamente, no solté del todo, hoy me doy cuenta.

Seguimos caminado hasta que llegamos al lugar y ahí registre lo sagrado del lugar y comprendí el significado tan grande de todo esto, al escuchar la arenga prohibida me vinieron las reminiscencias católicas que aún tengo y me dio una cosa.

En estos días después del viaje me sentí raro, distraído con pocas ganas de hacer cosas de lo cotidiano, muy difundido, me mantuve con mis oraciones, agradecimientos por todo lo recibido, agradecido al Maestro por tanto.

El domingo me levanté y comencé agradecer al guía y me sentí cargado, me fui al Parque La Reja. En el camino me vino una imagen y me conecto, tuve que soltar porque me era difícil manejar. Cuando llegue al parque me dirijo directo a la sala, en el camino me cruce con amigos y hablamos de Yala, no podía más tenía la necesidad de entrar en la sala, apenas entré me senté y se me produjo inmediatamente la experiencia, como una necesidad fisiológica, no sabía bien donde terminaba o cómo, me frenó la imagen de sí.

Salí de la sala y estaba convulsionado y una amiga me pidió que me tranquilizara y que expandiera, camine unos metros y solté con todo y todos, se fue dando cada vez más fuerte hasta que abrí los brazos hacia el universo, se me produjo la expansión en todo mi cuerpo hasta las punta de mis dedos, luego como un canal hacia mi cabeza, todo se convirtió en una luz, no sé cuánto duro, no sé si estaba parado no se después que paso, cuando volví no sentía el cuerpo, me invadió el llanto y una inmensa alegría, estuve un rato entre aquí y allá, me resultaba muy difícil hablar y pensar, estuve casi todo el día entre afuera y adentro, fue mi primera experiencia completa, no sé dónde estuve y que ámbitos rocé, esta vez pude soltar hasta el final.

Experiencia con la fuerza en Parque Punta de Vacas. Enero de 2014.

Se celebraba el encuentro de mensajeros en Punta de Vacas y decidimos ir con mi pareja, mi imágenes no eran muy claras (“¿para qué ir?”). Llegué al parque y no sabía muy bien en qué actividad anotarme, surgió una peregrinación por los símbolos y me anoté, comenzamos en el portón, caminamos hacia el monolito.

Allí nos detuvimos y empezaron a relatar la guía del camino interno, me acerque con mis manos al monolito y comencé a pensar en el guía, y a pedirle al Maestro y me conmocioné, es mi entrada, es mi puerta y es como si se me abriera una puerta en el pecho como esas puertas vaivén, hasta ese momento las experiencias de fuerza me invadían, yo no las podía manejar, me surgían y tenía que tenerlas en el momento.

Me di cuenta que tenía los plexos cargados, en cualquier momento iba a surgir la experiencia. Me contuve. Seguimos caminando hacia la fuente, se siguió con otro párrafo de la guía del camino interno, me quedé en un costado de la fuente. Cuando se terminó con el relato, algunos nos acercamos a la fuente e introdujimos las manos en el agua, siempre lo hago en La Reja, son los momentos que hablo con el guía, le agradezco por tanto.

En un momento abro mis ojos y lo veo al Maestro representado en esa gran montaña frente a la fuente, toda esa inmensidad representada en él, ahí no pude contener más y levante mis manos hacia el cielo y se desplazó toda esa energía por mi cuerpo, hasta las punta de mis dedos, es algo muy difícil de explicar, es un “registro del todo”, por instantes uno no sabe dónde está, que está sucediendo.

Después del momento llegan llanto, risas y mucha alegría. Personalmente lo asocio a la frase “paz, fuerza y alegría” es como si en un instante todo eso es uno.

Algunos amigos sintieron la conmoción y nos abrazamos.

Seguimos caminando hacia la ermita, pero me era difícil: entraba y salía de la experiencia. Después de cada experiencia, por un rato, me vuelve como un reflujo energético que aún hoy no sé cómo manejarlo. Tengo imágenes que quiero traducir pero me resulta difícil.

En esos tres días siguientes tuve más experiencias, me di cuenta cuán importante es la tentación en que uno está, el ámbito, la carga afectiva y la obsesión.

Le agradezco al guía por tanto.

Experiencia con la fuerza en Parque Caucaia.

Me invitaron hacer una ceremonia en la sala, ingresamos y nos sentamos, éramos diez personas. Comenzó el oficio y me dispuse a pedir al guía que quería tener una experiencia de fuerza, para compartir con los amigos, mientras la asistente relataba la experiencia, comencé a sentir como se cargaba el plexo y al instante comenzó la experiencia de fuerza, el tórax y mis brazos se electrificaron, después todo mi cuerpo, no conseguí elevar la energía a la cúspide. Quedé conmocionado por más de media hora y la gente del lugar también,

Al otro día, sentado en la computadora en el hotel, volví a pedir al guía la experiencia y volví a conmocionarme y electrificar todo mi cuerpo.

Con diferencia a las otras experiencias que me surgían espontáneamente en distintos momentos sin poder manejarlas, esta fue, por primera vez, intencional.

Un sueño despierto. Experiencia en el hospital. Abril del 2014

Al quinto día de la internación, estaba en un estado disperso, con el sueño cambiado, durmiendo de a ratos, sin un horario. Esto me puso en una divagación constante, en momentos entro y salgo, la cabeza no para un minuto, con miedo a la

muerte en su mayor medida o tener algo que me produzca un sufrimiento físico, por consiguiente perdidas a las cosas, a lo tengo a lo que dejo, a mi hija.

La incertidumbre de no saber y de tener pocas respuestas a las preguntas.

Me despierto a las 2.30 de la madrugada, la luz apagada, solo se ve la luz del pasillo que me daba un pequeño resplandor, no conseguí dormir más, empecé a divagar mirando al techo, en un momento cierro los ojos para ver si me podía dormir y comienza una película, pero ésta es muy diferente a otras que vi, es mucho más clara, las imágenes detrás de mis parpados son muy claras como si estuviera viéndola, lo atribuyo a los días de ayuno (voy despidiendo toxinas de mi cuerpo), a las imágenes internas, de un viaje interno.

Era totalmente en vigilia, escuchaba los ruidos de afuera de los enfermeros, una canilla que no deja de perder agua en el baño, desde el día que llegué.

Empecé a ver imágenes de lugares nunca visitados, gente y objetos nunca vistos, muy raros, me deje llevar, porque en un momento quise meter algún contenido y la memoria no me dejó, es como que no podía manejarlo, solo fluía, estuve en el 1800, eran tantas las imágenes que describir a todas, es difícil. Sólo señalo las más significativas.

En un momento aparece la segunda guerra mundial, estaban los nazis, veo la imagen de un general con sus soldados, el general levanta su mano como si le fuera a disparar a alguien, y me dije seguro que voy a ver imágenes horribles, pero no, no hubo en toda la secuencia violencia en las imágenes.

Vi gente vestida época con ropas extrañas y coloridas nunca vistas. Mi tendencia era abrir mis ojos, pero no quería salir de la película. Cada vez que parpadeaba pasaba a otras imágenes, y otras imágenes, y así seguían cambiando la mayor parte.

Duraban, para mi registro apenas unos minutos, pero después me di cuenta que esto no era así.

Aparecí en el fondo del mar bien profundo donde había peces gigantes y de colores, el agua estaba bien azul oscura.

Me encuentro en un espacio de cristales rotos gigantes, suspendidos en el aire con puntas filosas y brillantes y sigo sobrevolando, hasta llegar al Universo, era una galaxia o un lugar que era de piedras gigantes, todas suspendidas como un gran ramillete, se veía a la distancia como planetas que giraban en su eje, allí me aparecieron dos personas con vestimentas como los aztecas o mayas que sólo me miraban.

Aparecen tantas imágenes que no sé si duran poco o mucho tiempo, la que más significado tiene es la imagen en que llego sobrevolando (porque en ningún momento fui el protagonista o estuve caminando por el lugar). Todas las imágenes son por encima como sobrevolando las situaciones, como un observador, como me dijo un amigo: "ese observador que tenemos dentro de cada uno".

Entro en un espacio de color sepia anaranjado, allí veo al guía, al Maestro, a su lado estaban dos dioses, uno tenía una lanza y el otro un libro muy grande en sus manos, el Maestro se reía, estaba alegre, estaban en un especie de piedra muy grande en las alturas, por debajo había mucha gente reunida, una muchedumbre, miles.

Parpadeé de nuevo y aparecí en un lugar rojo, como una gran alfombra, pero cuando empecé a mirar más detenidamente, todo era rojo, el techo, el piso y los lados, no había límite, todo era rojo, al rato apareció por el centro un ojo, de color caramelo, como el ojo de un pájaro, parpadeaba y me miraba y yo me quede mirándolo, creo que fue el instante más largo de toda la secuencia o película, duró mucho.

En un momento se encendió la luz de la habitación y tuve que abrir los ojos, y ahí terminó. Eran las 5,30 de la madrugada. Esas imágenes que me parecieron minutos duraron más de dos horas, nunca me había ocurrido algo así (o nunca le preste

atención a este tipo de experiencia). Es muy alegórico todo esto. Ahora voy a ver como lo interpreto.

Experiencia con la Fuerza en la Sala y en la Vida. 09-07-2015

Recién salgo de la Sala. Tuve una experiencia de fuerza. Se están dando con mayor frecuencia. Estuvimos previamente con un amigo leyendo los materiales de la Fuerza, la carga afectiva, ya sé que es devocional, que es con la invocación del Guía, del Maestro, de Dios, es un todo, lo he configurado como un todo, ahí pongo la carga afectiva.

Conecté con la Fuerza, intenté llevar hacia arriba, se me acalambraron los brazos y hasta la cabeza. Luego, cuando conseguí bajar un poco llevé mis manos hacia los órganos que tengo afectados, el colon y mi espalda. Registro también que después de una buena experiencia energética se han ido muchos dolores corporales, por ejemplo, en la cintura, el colon.

Todo esto de lo devocional se dio un tiempo después de la partida del Maestro, antes no ocurría, lo veía como una persona, hoy no, es lo Sagrado. A él le pido y le agradezco, lo invoco y conecto, es como una puerta vaivén en mi pecho. Se abre y aparece la experiencia, no registro la esfera, me resulta difícil, es por lo devocional. No me preocupó, me di cuenta que hay diferentes formas de entrar, de conectar con esos espacios. También me he dado cuenta que depende mucho la mentación y cómo uno esté centrado, la atención, en qué estoy.

Me pasaron dos experiencias últimamente con dos pasajeros en el taxi. Con la primera persona, una señora, ella miró a un cartonero y me habló del sufrimiento del ser humano y ahí comenzó la charla. Al rato le comencé a hablar del Maestros y su doctrina. En un momento conecté y me quebré, y no pude hablar más. Me quedé mirando hacia adelante porque no quería que me viera emocionado. Cuando me di vuelta, la mujer también estaba emocionada. No hizo falta decir nada. Nos quedamos callados hasta que llegamos al destino, nos miramos, nos reímos y nos agradecemos.

Ahora me estoy dando cuenta de detalles que antes no observaba. Salgo de la farmacia y veo una mujer en situación de calle, veo muchos en esa situación, pero, ésta me pegó muy fuerte emotivamente. Me quedé mirándola sin poder preguntarle nada, me emocioné, me puse a llorar, le di una ayuda, pero vi en esa persona como si estuviera mirando al Ser Humano, al sufrimiento de tantas personas. En otra ocasión, me pasó con una mujer embarazada, también me emocioné, como si por algunos instantes viera por primera vez.

La última vez me pasó con un pasajero. Se dio por la música clásica, hablamos sobre dónde le pegan a cada uno distintas notas de la música. Y ahí se dio lo del Ser Humano, y le hablé del Maestro, lo invité al Parque y ahí conecté. Y él también se emocionó. Se bajó y me di cuenta cómo funciona, por lo menos en mí: cargo, cargo y en un momento toda esa energía tiene que fluir.

Así en cada momento se descubren cosas nuevas.

¡Gracias Maestro!